

Una propuesta epistemológica para las ciencias sociales.

BORDIEU, PIERRE. (2003). *El oficio de científico. (Ciencia de la ciencia y reflexividad)*. Madrid: Anagrama, Col. Argumentos, 213 pp

A.

Molpeceres
Fedicaria-Salamanca

INTRODUCCIÓN-PRESENTACIÓN al estilo de Pierre Bourdieu.

Este artículo es el resultado de mi diálogo con Pierre Bourdieu a través de su libro *El oficio de científico*. Diálogo difícil, a veces bronco, por las diferencias profundas en los puntos de partida. Diálogo que ha terminado con un acuerdo razonable en el que se mantienen discrepancias, que espero se solventen con un futuro análisis más a fondo de su obra. Este diálogo que traspasa las fronteras del espacio y del tiempo, Pierre Bourdieu (PB) murió en el 2002, a los 72 años, ilustra la concepción del **campo científico**¹ como un todo, unido su pasado y su futuro por la **estructura** actual del **campo**. La **estructura** actual es un corte transversal según el eje del tiempo que es producto de la historia y que determina el **espacio de las posibilidades** de la evolución futura del **campo**: lo imposible (probabilidad 0), lo seguro (1) y lo probable (entre 0 y 1).

Como PB tendrá mucho espacio para hablar, voy ahora a dedicar unos párrafos a mi presentación para que este diálogo sea inteligible y para prevenir a lectores siguientes de que el libro que ellos lean será, con toda seguridad, distinto que el que yo he leído pues mi **posición** en el **campo**, mi **toma de posición**, mis **disposiciones**, en resumen, mi **punto de vista** es irrepetible. El libro de PB y mío es irrepetible, pero lo quiero compartir con todos vosotros.

Soy profesor jubilado LOGSE de Matemáticas. ¿Qué hace un matemático como yo escribiendo en una página como esta?

Bueno, la verdad es que no soy matemático, soy licenciado en Física, pero me he ganado la vida como profesor de Matemáticas e Informática en el nivel de enseñanza secundaria. Por decisión propia, siempre he impartido la asignatura “Matemáticas Aplicadas a las Ciencias Sociales”. Sin saberlo, he estado de acuerdo con PB en que la formación matemática es importante para una buena **práctica** de los profesionales de las ciencias sociales (CCSS). Esta situación en la frontera entre CCSS y ciencias naturales (CCNN) me ha llevado a una preocupación constante por los fundamentos de la ciencia, por la epistemología y por las CCSS. Casi todos mis trabajos de innovación han sido interdisciplinarios. No es de extrañar, por tanto, que sea asiduo lector de CON-CIENCIA SOCIAL, y participe en las actividades de Fedicaria-Salamanca. Pero sí es cierto que he sido formado y conformado para **construir la realidad** desde una perspectiva en la que las Matemáticas y la Física juegan un papel muy importante, lo que no es habitual en Fedicaria.

¹ Todos los términos en letra tipo **Comic Sans MS** son conceptos utilizados por Pierre Bourdieu que merecerían un diccionario para entenderlos tal y como él los maneja.

Y escribo en esta página porque es mi página por su ciencia y su conciencia. Tanto como consumidor crítico, como **productor** de esta reseña del libro *El oficio de científico* de Pierre Bourdieu (PB para los amigos). Libro difícil pero esclarecedor. Un lector que asume como propia una didáctica crítica que, para serlo, ha de ser instrumento de emancipación desvelando los mecanismos de la **violencia simbólica** con la que los **dominantes** perpetúan su poder. Pero lector preocupado con la visión pesimista de la ciencia que destila un buen número de los trabajos de Fedicaria al enfatizar la contribución de ésta a la **construcción** de esa **violencia simbólica**², sin resaltar que los problemas que ella genera es imposible resolverlos sin ella.

Mi crítica va más allá. No creo que la ciencia deba ser sólo un arma de resistencia a la ciencia, debe ser un instrumento de liberación. En este punto estoy de acuerdo con la tesis que propone PB en *Cuestiones de Sociología*, al señalar que la función primordial de la ciencia es delimitar el ámbito de la libertad y la necesidad. Ello permite ejercer la libertad real allá donde sea posible y evita vivir la ilusión de utopías imposibles. Conocer las leyes de lo necesario permite “dominar la dominación”, evita ser dominados, pero también hace emerger nuevos espacios de libertad. “Todo conocimiento de la necesidad es un progreso de la libertad posible” dice PB. En los trabajos de Fedicaria hecho en falta esta visión optimista.

Y me preocupa profundamente que en no pocas colaboraciones se defienda soterrada, o abiertamente, que las ciencias sociales (CCSS) se construyan al margen, o enfrentadas, a las ciencias naturales (CCNN), como si sus formas de explicación y sus métodos fuesen mundos separados. De nuevo, en este punto estoy de acuerdo con PB para quien la ciencia es un único **campo**, que se estructura en **subcampos** con mayor o menor afinidad en sus objetos y métodos, pero con la misma estructura y dinámica. Las CCSS son un **subcampo** del **campo científico**.

Como lector crítico, mi crítica también se extiende al libro que voy a comentar: *El oficio de científico* de Pierre Bourdieu (PB de nuevo y para siempre). Y por ello es conveniente, rindiendo tributo a PB, hacer explícito mi **posición** en el **campo científico**, mi **punto de vista** personal y mis **disposiciones** desde donde he abordado su lectura, pues seguro que el libro que yo he leído es muy distinto del que puedan leer otros desde **posiciones** y **disposiciones** diferentes.

Ya he dicho que mi formación académica es físico-matemática y mi profesión, la enseñanza. Para mí ha constituido una fuente de preocupaciones constantes la teoría del conocimiento y la epistemología de la ciencia porque de ellas se derivan consecuencias éticas, políticas y pedagógicas.

Considero que las diversas opciones epistemológicas oscilan en un continuum plagado de matices entre dos polos que podríamos llamar **positivismo dogmático** y **relativismo nihilista**.

Centraré las características de las diversas opciones en su **toma de posición** respecto a la realidad, la verdad, la ciencia, el método científico (MC), el progreso, la neutralidad de la ciencia (ciencia y poder) y la legitimidad.

² A veces no tan simbólica: se asume fatalmente la cadena Aristóteles-dogma-religión-ciencia-Auschwitz-bomba atómica.

El **positivismo dogmático** afirma que la realidad existe y es como es (principio de resignación). La verdad absoluta existe y somos capaces de conocerla y reconocerla (dogmatismo, intolerancia y terrorismo doctrinal). Esta verdad absoluta es única y consiste en una representación de la realidad tal que nos permite conocerla en su presente, pasado y futuro. La ciencia es la búsqueda racional de esta verdad (positivismo)³. El Método Científico guía esta búsqueda, pero cualquier cosa vale con tal de encontrar la verdad, pues siempre seremos capaces de reconocerla (cinismo religioso). El progreso es el acercamiento a esta Verdad. La ciencia es buena. La legitimidad emana de la verdad. En su nombre, los que están en posesión de ella se consideran legitimados para imponer sus opciones verdaderas por nuestro bien, claro está, aunque no se nos alcance entenderlo (pecado contra la luz).

El **relativismo nihilista**, en cambio, postula que la realidad es construida, mera ficción (idealismo irracional, o idealismo dogmático racionalista). No hay verdad absoluta ni relativa, solo voluntad de ser (egoísmo, culto a la fuerza bruta o simbólica). La verdad es un engaño tras la que se esconde la voluntad del amo (trampa saducea). La ciencia es la herramienta para construir la realidad, un texto (el poder al poder, sin complejos). El MC es el arte de seducir, de concertar voluntades (la oratoria y el leguleyismo como método). Ciencia y política son caras de la misma moneda. Mi ciencia, y la de los míos, es buena; la de los enemigos, mala. La legitimidad es la fuerza de la razón (violencia simbólica) o fuerza bruta si no queda más remedio contra la pertinacia de los recalcitrantes (cinismo en estado puro).

Entre ambas estamos todos, unos más cerca de una que de otra, algunos, muy cerca. Los buenos estamos en la justa equidistancia que nos permite dar mamporros a “diestros” y “siniestros”.

Esta posición justa, honesta, responsable y no sé cuantos epítetos más que se pueden aplicar para ensalzar sus bondades, la llamaré **positivismo relativista** y postula que la realidad es construida, pero construida en el mismo sentido que lo es la catedral de León: totalmente de piedra real y totalmente contingente. La realidad es la que es, pero porque la hemos hecho así, porque nadie la ha tratado con amor, pudo ser de otra forma; y su futuro no está determinado, será lo que queramos que sea dentro de los límites de lo posible que nos impone la realidad actual (principio de responsabilidad). La verdad absoluta, caso de que exista, es imposible reconocerla (Jenofanes); y la verdad posible, más que relativa es provisional, es una conjetura (Popper), una teoría, una representación útil para anticipar la evolución de la realidad (principio de tolerancia y pragmatismo). La única verdad absoluta cognoscible es la de los hechos contingentes: fueron como fueron y ya no es posible cambiarlos. La ciencia es la búsqueda de mejores conjeturas y el des-cubrimiento, des-velamiento, de la realidad, de los límites reales dentro de los cuales la libertad es posible (libertad condicionada, la ciencia como liberación). El MC guía la búsqueda. Progresar científicamente es mejorar las conjeturas, las teorías, en el sentido de que permitan anticipaciones a más largo plazo en el tiempo y que comprendan cada vez más fenómenos. El progreso es acceder a que nuestros deseos puedan hacerse realidad. La ciencia es neutral, ambivalente, instrumento de liberación y dominación (principio de responsabilidad). El proyecto para construir la realidad no es un debate científico. La ciencia puede iluminar el debate. El deseo propone, la razón ilumina, la voluntad decide. La legitimidad tiene tres árbitros: el deseo es siempre legítimo (subjetivo, cada uno es su árbitro), la realidad es el árbitro de la razón, la

³ La religión entra en contacto directo con la verdad, no necesita la razón.

mayoría, el de la voluntad. La **violencia simbólica** se ejerce sobre el deseo y la razón, la bruta, sobre la voluntad.

En mi versión del MC éste es empírico-deductivo y en el subyace el método de ensayo-y-error guiado por teorías. La formulación que mejor se ajusta a mi forma de entender la ciencia es la que se conoce como método hipotético-deductivo, versión falsacionismo⁴ de Karl R. Popper⁵, con modificaciones personales que no hacen al caso.

El MC no es normativo, no prescribe como crear, cómo hacer ciencia. Es argumentativo, prescribe qué tipo argumentos son válidos en las controversias y como organizar éstas, en las que habrá un árbitro inapelable: la realidad. El MC cubre una doble función: a nivel individual, resuelve el problema de la **demarcación** que permite a cada individuo, dotado de la competencia adecuada, discernir si el mensaje que recibe o emite merece la consideración de científico o no; en el plano social, resuelve objetivamente el problema de la **legitimidad** de otorgar públicamente el tratamiento de científico a un conocimiento que, sometido a crítica, ha superado la prueba de su **replicabilidad** y cuantas otras basadas en el MC.

PB no se adhiere a ninguna de estas posiciones, lo suyo es el **racionalismo realista**.

De otras disposiciones que puedan incidir de forma consciente o inconsciente en mi **toma de posición** sobre la ciencia y sobre PB diré que soy de pueblo, hijo de labrador, ex seminarista, materialista, escéptico, ecléctico, analítico, de izquierdas, ex anti-madridista y, a decir de PB, bastante **escolástico**, insulto que jamás se me había pasado por la cabeza. Mis ambiciones profesionales y científicas, por mi **posición** de jubilado LOGSE, se limitan a la modesta aspiración de ser faro que guíe al mundo mundial en pos de la república de la libertad, verdad, solidaridad y felicidad.

Con tal bagaje conceptual y **disposicional**, mosqueado por lo de **escolástico**, los interrogantes que me planteaba ante el libro de PB eran dos: dónde ubicar epistemológicamente a PB, y cuál es su propuesta epistemológica para las CCSS.

Y el libro las responde. Con claridad a la segunda, de forma oscura, matizada y, creo que, interpretable polémicamente a la primera. Como anécdota diré que esta es la versión 8ª del artículo, en cada una de ellas he ubicado a PB en las cercanías de uno u otro polo de forma alternativa. En esta versión definitiva me inclino por su propia confesión de **hatitus escindido** que le permite estar a la vez en dos posiciones que colapsa en una de las dos al ser observado en un tema concreto (que se note que conocemos la mecánica cuántica).

⁴ No sé si PB o su traductor, maliciosamente o por descuido, le aplican el término de “falsificacionismo” que sugiere hacer pasar por verdadero lo que se sabe positivamente que es falso. El falsacionismo pretende someter a prueba ciertos enunciados para averiguar si son falsos. Opuesto a verificacionismo, que pretende que las pruebas demuestren la verdad de los enunciados. En el falsacionismo la lógica subyacente no es binaria (verdadero-falso), sino ternaria (verdadero-falso-no se sabe).

⁵ Quiero dejar constancia que mi seguimiento a K. Popper se ciñe a su teoría del conocimiento y método científico. Sus derivaciones al campo social y político son suyas, no mías.

PRIMERA LECTURA DE “Oficio de científico”. Sociología de la ciencia.

Cuando en Fedicaria-Salamanca se me encargó hacer esta reseña me puse muy contento por el tema y porque se trataba de un trabajo fácil y corto. El libro es un ensayo de 213 páginas en tamaño de medio folio, índices y bibliografía incluidos.

En menos de una semana había cosechado gran parte de las respuestas a mis preguntas, pero con la convicción de que me había perdido gran parte de la propuesta de PB.

Pese a ello, quiero dejar constancia de esas primeras respuestas que dan una pista del paisaje intelectual que transita PB. Utilizaré un estilo paródico como en el juego de preguntas y respuestas del catecismo del padre Astete, muy alejado del estilo de PB, pero que pueden simular una de esas entrevistas que le hacen a PB en *Cuestiones de sociología* en las que expresa de forma más clara.

Esta primera lectura proporciona una visión de una parte del libro que se escapaba a mis preocupaciones iniciales: la sociología de la ciencia.

¿Qué es la ciencia? *Mal empezamos, su pregunta es escolástica. ¿No habrá estado en un seminario?*

Sí, pero de eso hace ya mucho tiempo. *No importa, eso queda permanentemente grabado en el habitus.*

¡Oiga, que yo no llegue a tomar los hábitos, era muy joven! *¡Parece mentira que haya estado en un seminario! Habitus, latín, modo de ser.*

¡No sabía yo que tuviese eso! *Todos tenemos, en él se refleja nuestro sexo, origen social, ideología, trayectoria vital y no digamos la formación académica y profesión que son determinantes. El habitus constituye nuestro modo de ser y estar. Es consciente e inconsciente. Condiciona nuestra forma de pensar, de hablar y hasta nuestra héxis. Por su héxis corporal yo diría que Ud. es de pueblo e hijo de labrador.*

¡No me estará llamando palurdo! *¡No, hombre, no! ¿En qué seminario ha estado, no ha estudiado griego? Me refiero a los ademanes, gestos...*

¡Es que ya hace mucho tiempo de todo eso. Soy jubilado LOGSE! ¡Oiga, que nos estamos desviando del tema de la entrevista! *¡No, no! El habitus es muy importante para mi teoría de la ciencia. Para explicar la ciencia se necesita mucho habitus y mucho campo.*

Bueno, me estoy perdiendo. El que hace la entrevista soy yo. Escolásticas o no, yo hago las preguntas y Ud. me las responde como crea conveniente. Pregunto de nuevo ¿Qué es la ciencia? *Me pregunta por un concepto y la ciencia no es un concepto, es algo vivo, es lo que hacemos los científicos cuando actuamos como tales.*

¿Qué es un científico? *El que ha pagado el derecho de admisión del campo científico.*

¿Qué es el campo científico? *Es el campo donde se juega el juego de ciencia.*

¿Cuándo un científico actúa como científico? *Un científico actúa como científico cuando juega al juego de la ciencia.*

¿Qué es el juego de la ciencia? *Es un juego en el que el ganador de cada partida conquista la legitimidad de llamar científico a lo que él hace, de consagrar como verdadera su forma de representar la realidad. El juego no tiene fin, no hay un número finito de partidas, por lo que la legitimidad cambia de manos al cambiar de ganador.*

¿Cómo se juega al juego de la ciencia? *Es la pregunta del millón y, como toda pregunta del millón, carece de respuesta porque el juego no tiene reglas fijas. Las propias reglas forman parte del botín del ganador. El ganador puede, dentro de un orden, cambiar las reglas de forma que le beneficien a él. Y digo “dentro de un orden” porque si lo hace de forma descarada y desconsiderada se queda sin “primos” que quieran jugar a su juego, con lo cuál adiós beneficios conseguidos. Esto es lo que hace que la verdad y la objetividad tengan una oportunidad.*

¡Pobre oportunidad! ¿Y dígame, los jugadores conocen las reglas o son secretas? *Los jugadores sí conocen en cada momento las reglas. Las reglas son públicas, pero para entender estas reglas tienes que ser jugador. Aunque un jugador te las quiera explicar no sabe. Siempre acaba diciendo que lo suyo es un arte, un **oficio** que sólo su práctica te permite desarrollar el sentido del juego, conocer trucos, desarrollar habilidades, aprovechar la oportunidad, estar en la pomada de las reglas...*

¿Cómo se organiza todo este tinglado del juego? *El juego de la ciencia se juega en un campo⁶. Este campo se organiza de forma fractal recursiva, es decir, el campo está compuesto de subcampos, que en realidad son campos, que a su vez se organizan en subcampos y así sucesivamente hasta llegar al jugador individual, el científico, que también es un campo, dicho sea sin ánimo de molestar al personal. Ciencia, disciplinas, especialidades, universidades, departamentos, laboratorios, equipos de trabajo, todos son campos, e incluso el investigador individual, que reproduce internamente todo el campo, todo el juego, por eso es un campo. En cada campo y subcampo se juega un juego científico, todos iguales y todos distintos. Aunque cada subcampo tiene reglas específicas, la organización, la estructura es más o menos similar.*

¿Cómo se organiza el juego en un campo concreto? *Para fijar ideas, centremos la descripción en el campo de la sociología. Existe una zona exterior al campo que, siguiendo la analogía, podríamos decir que son los espectadores y patrocinadores. Aunque no juegan, participan en el juego con sus inversiones, apuestas,... y por ello quieren influir en el juego, hacen presiones para que ganen sus patrocinados, para ganar ellos. Frente a ellos, el campo crea una barrera más o menos eficaz para preservar su autonomía, para que el juego transcurra como quieren los jugadores y no como les interesa a los espectadores. Esa barrera tiene la forma de capital simbólico colectivo del campo. Este capital está formado por las teorías, métodos, datos, repertorio de problemas relevantes, enigmas, instrumentos de medida, protocolos... de esa disciplina. Todo el campo trabaja para aumentar este patrimonio común, pero no de forma cooperativa sino de forma competitiva. Porque cada jugador tiene también su capital simbólico particular y cada jugador quiere aumentar su capital privado. El juego por tanto es un juego de competición. Para ganar se pueden dar estrategias cooperativas coyunturales, pero al final estallan las tensiones porque cada uno quiere ganar, quiere imponer como verdadera su representación de la realidad.*

¿Pero con qué se juega, cómo se gana? *Los objetos de juego, las cartas, son en realidad los trabajos científicos que haces: investigaciones, artículos, libros, cursos,.. Y se gana cuando consigues publicar, impartir clases,.. y además te dicen que lo has hecho bien.*

⁶ La teoría de campos se aplica también a campos no científicos.

Cuando uno gana aumenta su capital simbólico individual en forma de conocimiento y reconocimiento. El conocimiento redundando tanto en beneficio del campo aumentando el capital colectivo como en el del investigador al aumentar su capital particular. Mediante el reconocimiento aumenta el capital privado del ganador al reconocerle su aportación al capital colectivo. Este reconocimiento reviste la forma de premios, citas bibliográficas, presidencias de fundaciones.... Ganar reporta un beneficio individual y social, genera riqueza, no es especulativo. Así pues, los campos son campos de fuerzas: soportan presiones exteriores y se generan tensiones interiores.

Todo el tiempo habla de campos, pero no acierto a ver de dónde viene ese nombre. El nombre se me ocurrió porque yo todo esto lo imagino como un campo eléctrico. El campo eléctrico está formado por cuerpos que tienen cargas eléctricas. En la analogía, los cuerpos son los científicos, y su carga, el capital científico. Las leyes cualitativas del campo eléctrico son aplicables aquí. Pero si no sabe nada de electricidad, imagínese como un campo de fútbol: jugador-científico, fama-capital. Para que se dé cuenta, en cada posición hay un investigador con su capital simbólico. La estructura del campo en un momento dado la forman las posiciones y la distribución del capital con independencia del agente titular de ese capital y de esa posición. La estructura del campo es objetiva, independiente de los jugadores concretos. La estructura del campo es el producto de la historia del campo. La historia actúa en el campo por medio de su estructura.

Ha dicho "en un momento dado" ¿La estructura cambia, los campos son dinámicos? Los campos son dinámicos, están en perpetua transformación por la propia lógica del juego que produce tensiones, luchas. Son campos de luchas. Lo que está directamente en juego es la distribución del capital. El campo evoluciona al cambiar la distribución del capital, unos ganan y otros pierden. Al aumentar o disminuir el capital ubicado en una posición, esa posición modifica su influencia, lo que revierte en toda la estructura de fuerzas del campo en mayor o menor medida. El campo actúa como un todo. Toda modificación repercute en todo el campo. Como en los campos eléctricos: al reajustar una posición o una carga, se reajustan todas las posiciones y las fuerzas en cada posición del campo.

¿Cómo se empieza a jugar? Los campos son entidades históricas que han tenido un comienzo, pero explicar estos orígenes es prematuro a la altura de la entrevista. Veamos como empieza el juego para un nuevo jugador. Cuando uno aspira participar en el juego tiene que pagar los derechos de admisión. Estos derechos tienen dos facetas:

a) Por un lado hay que adquirir competencia en el juego, aprender a jugar, asumiendo el capital cultural colectivo, teorías, métodos... por medio de la formación académica, así como las reglas de juego vigentes en ese momento, las novedades. Estas reglas son las reglas epistemológicas de la disciplina. Pero este conocimiento no puede ser libresco, sino incorporado al sentido práctico del juego y convertido en reflejo interiorizado. El campo exige no sólo un saber, sino una relación con el saber que haga olvidar que ese saber ha sido aprendido, un principio de construcción de la realidad, tener buen ojo, explicar lo social mediante la sociología, trucos y habilidades, reconocer lo que es relevante y lo que no, lo que se puede pensar y lo que no, los argumentos válidos y los que no, el comportamiento en una disputa,..

b) *Por otro, hay que sumergirse en la pasión por el juego, entregarse a la ilusión del jugador, convencerse de que lo que se juega merece la pena ser jugado. Someterse sin presiones a las reglas de juego limpio y del **desinterés**. Conocer, descubrir para que todos conozcan, para que todos participen del descubrimiento. Asumir las contradicciones de respetar las normas con intención de cambiarlas, de querer ganar pero desinteresadamente, en beneficio de todos, en beneficio del **capital colectivo del campo**. Sólo los jugadores son capaces de percibir esa ilusión, aunque son insensibles a la ilusión de otros campos.*

*Todo esto, en forma de **disposiciones** inconscientes o conscientes, debe ser incorporadas al **habitus del científico**. Ve cómo el **habitus** era muy importante.. El **habitus** es producto del **campo**, y de la **trayectoria individual**. Lo social y la historia actúan inscribiéndose en los pliegues del cerebro del investigador.*

*Vale. ¿Cómo se juega? Ya hemos pagado el **derecho de admisión** y empezamos a jugar. El juego empieza para nosotros pero no para los otros jugadores. Cada jugador tiene una **posición** y un **capital simbólico**. Los hay con mucho capital y con poco. Los que tienen mucho capital son los **dominantes** y tienen un papel determinante en el juego. Las reglas de juego las han puesto entre todos ellos en su favor. Son los que, en situaciones normales, controlan el juego, los que reparten las cartas, las bazas, los que dicen si ganas o pierdes, los que dan y quitan premios. Un recién llegado tiene muy poco capital y tomará **posición a la sombra de un dominante**. Esperará que le den cartas, un trabajo, una entrevista, para jugar su baza. La forma de jugar, su **práctica**, su estrategia, está determinada por su **posición en el campo**, su **capital** y su **habitus**. La **posición** y el **habitus** determinan la **toma de posición** (la estrategia a seguir), y entre todas, el **espacio de las posibilidades**, las diversas opciones posibles.*

*¡Menuda faena les está haciendo a los dominantes poniendo todo esto al descubierto! Sí, pero no crea, los **dominantes**, dominan mucho. Conocer el tinglado, toda esta teoría es muy importante: conoces tus posibilidades y puedes anticipar las estrategias de juego de tus rivales, con lo que puedes establecer tu mejor estrategia.*

¿Quiere decir que con su teoría se pueden predecir situaciones, saber quién va ganar? Predecir cosas sí, profecías no. Te ayudan a jugar mejor, a que no hagas el primo, a saber lo que es imposible, lo que es seguro, lo probable, que ya es mucho.

*Sigamos, ya me han dado cartas, en mi caso sería este artículo ¿no? ¿y ahora qué? Las cartas que te dan están marcadas. El **dominante** se reserva para sí las mejores bazas. Al dominante le interesa que ganes tu baza, porque las reglas de juego le favorecen siempre, bueno, casi siempre. Si ganas, si haces bien tu trabajo, eso se te **reconoce** y aumenta tu **capital**. Pero el dominante se lleva la mejor parte, pues el mayor **reconocimiento** es para su ojo clínico por elegir el trabajo y el trabajador, por su ayuda y sobre todo, por poner su firma, o equivalente, entre los firmantes del trabajo porque así ayuda al **campo a reconocer un trabajo bien hecho**. El **dominante**, como todos, tiene “interés por ser desinteresado” y leal, su firma vale más aunque aparezca, o no la ponen, basta con que les cites o no, en el campo todo se sabe. Y es importante subrayar “ser” y no sólo “parecer” desinteresado. Hay dos reglas no escritas pero que son generales en todos los **campos científicos** y quienes las infringen son expulsados: a) **respetar las reglas**, no falsificar resultados, ser leal, no robar méritos, se lucha, pero no se*

roba; b) ser desinteresado, no guardar para sí los conocimientos, aportarlos a los demás, al capital cultural del campo.

¿Pero, entonces, dónde están las luchas, como evoluciona el campo si todo trabaja para que la estructura del campo se perpetúe, para que el dominante siga siendo dominante? Hay situaciones de cambio, de revoluciones. Los dominantes adoptan estrategias conservadoras para que la estructura del campo, la distribución del capital, no cambie, para seguir gozando de los privilegios de su posición. Todo lo contrario se aplica a los dominados, que buscan el cambio, la revolución, mejorar posiciones. De vez en cuando, un dominado con ambición y pericia, aunque también puede ser un dominante, se topan o buscan un trabajo de investigación cuyos resultados socavan la posición de los dominantes al modificar la verdadera forma de representar la realidad o subvertir las reglas del juego (teorías revolucionarias, o guerras epistemológicas). En ese caso no basta la autoridad de un dominante que avale que el trabajo está bien hecho. Se arma la marimorena, se toca a arrebató. Los sacrosantos principios de la ciencia se han puesto en cuestión. En realidad son los intereses de los dominantes los que están en peligro, sus reglas y su capital. Se nombra un árbitro y todo el campo se pone a analizar el trabajo a la luz de las reglas.

¿Quién hace de árbitro, cómo se nombra, como transcurre la controversia? Las reglas epistemológicas regulan la controversia, las viejas normas. Pero el lío es tan gordo que hay quienes quieren aplicar las nuevas normas que les parecen más justas (mentira, les favorecen más). El arte de la persuasión es tan importante como las reglas. Y el árbitro ¡ay el árbitro! ¡El árbitro es la realidad! Pero la realidad la han construido los dominantes. Ellos tienen la legitimidad de la verdadera representación de la realidad. Por tanto el árbitro está comprado, está criado a los pechos de los dominantes.

¿Y entonces todo es tongo, todo es un montaje, los científicos son unos cínicos, unos caraduras sin-vergüenza? Los sociólogos “posmodernos chic” dicen que sí, que así es. Evidentemente no lo expresan tan crudamente, utilizan una expresión como “agentes calculadores racionales” “a la búsqueda no tanto de la verdad como de los beneficios sociales que les reporta a los que parecen haberla descubierto”. Todo por la pasta que da una causa justa. Pero antes la pasta que la causa. Pero no sólo eso. Estos sociólogos creen haber descubierto que los científicos actúan con una inmensa hipocresía, que lo de respetar las reglas es cuento chino. Leer un artículo o un informe científico, donde cuentan sus investigaciones y experimentos, es para desternillarse de risa. Lo que allí cuentan no tiene nada que ver con lo que realmente ha ocurrido en el laboratorio. En el informe todo queda muy bonito y bien argumentado, pero es porque han eliminado los datos molestos, un experimento de resultado dudoso o irrelevante lo convierten en inequívoco o crucial. La ciencia es una actividad creativa más, como la literatura ¡Para qué seguir! Pero yo digo que no, que se pasan siete estaciones. A la acusación de cínicos, digo que el habitus, las disposiciones responsables de las prácticas a nivel individual, no tienen por qué ser conscientes, y generalmente no lo son.

¡Vamos, irresponsables tal vez, pero no cínicos! ¿no? Sí, eso. En cuanto a la hipocresía, lo confirmo plenamente. Pero esos sociólogos no han descubierto nada. Es un secreto a voces que los mismos científicos hacen chanzas de ello. En épocas ordinarias, esa situación de informes perfectos y prácticas chapuceras es un puro convenio admitido por

todos que permite a la ciencia avanzar más rápidamente. Pero cuando las cosas se ponen difíciles, todo cambia. Se revisa el informe de arriba abajo. Los experimentos se replican, se repiten siguiendo lo que dice el informe ¡Y ay de aquel que ha mentido!

¿Y que me dice del tongo? Imposible, objetivamente imposible, bueno, casi imposible. Y ello por dos consecuencias que se derivan de la autonomía del campo. Tanto más imposible cuanto mayor sea la autonomía del campo. El derecho de admisión produce un efecto de selección de forma que al campo acceden los más competentes y más interesados, los más competitivos y mejores competidores. Los más incisivos a la hora de hundir el escarpelo en búsqueda de errores, de transgresiones de normas. La autonomía produce un efecto de cierre, de clausura en un doble sentido: cierre hacia el exterior, en las disputas sólo participan los jugadores; y cierre de las conciencias, de lo lícito, de lo posible, de lo razonable, de lo verdadero, del desinterés. El doble cierre produce el efecto de censura: todos vigilan todo y a todos. Todo el campo participa en la resolución del conflicto. Sólo en espacios sociales como estos es cierta la teoría de Habermas del triunfo del mejor argumento. Por una vez, en la confrontación crítica de los más competentes emerge y se impone por su fuerza intrínseca la idea verdadera.

¡Menudo peso me quita de encima! Aunque la verdad sólo hemos cambiado la valoración moral, pero la objetividad, racionalidad, verdad,...se debe a que los científicos son gente buena y leal, o unos incompetentes que no saben descubrir los errores, las falsificaciones. No veo yo sus diferencias con Latour. ¡Con Latour! Con Latour yo no tengo nada que ver, su “radicalismo chic” es el que nos está dejando por los suelos. No sabe comprender la importancia que tienen los descubrimientos.

*¡A ver, a ver! ¿Qué es eso de los descubrimientos? Digo y remarco que **“La ciencia es una construcción que hace aparecer un descubrimiento irreductible a la construcción y a las condiciones sociales que le han hecho posible”**.*

¿Irreductible a la construcción y a las condiciones sociales? Sí, sí, eso he dicho.

¿Entonces las teorías conducen a verdades contingentes pero eternas y absolutas? Puede ser más explícito sobre su posición epistemológica. No me haga decir lo que no he dicho. Lo mío es “El racionalismo realista que sostiene que la construcción científica es la condición del acceso a la llegada de lo «real» que llamamos descubrimiento”.

Puede desarrollar esto, por favor. He dicho lo que he dicho y como la verdad es única... ¡No se estará haciendo Ud. un poco dogmático! Ya me conformaría yo con construir unas ciencias sociales y, sobre todo, una sociología de alta autonomía al nivel del de las ciencias naturales.

Y bruscamente, sin dar tiempo a más preguntas, con cara de póquer y mirada burlona, levantóse, miró de soslayo y no hubo más, pero intuí que nos volveríamos a ver.

¡Salvados en el último minuto y de penalti injusto! Pese a esta declaración de fe, estas conclusiones me dejaban mal cuerpo. La apertura al precipicio me parecía protegida tan débilmente que leí y releí en busca de asentar las protecciones frente al relativismo absoluto y el cinismo sin complejos. La emergencia del milagro no es propia de PB.

PARA LEER A PB. Epistemología de las ciencias sociales.

Leer a PB no es fácil, yo diría que imposible. A PB hay que estudiarle. Su léxico técnico y rebuscadamente culto, su estilo literario de período muy largo y plagado de incisos tan importantes como la oración principal, el uso y abuso de la recursividad, y una teoría profunda, compleja y abstracta hacen de la lectura de PB un auténtico calvario. Como prueba, desafío a que alguien que no conozca a PB que lea y explique a pelo, y sin anestesia, la página y media de las conclusiones del libro. No es de extrañar la inmerecida y desdeñosa crítica que le dedica Enrique Lynch en el País del 21-2-04. El libro es excesivamente denso. Hay pocos ejemplos, y los que hay son para especialistas.

Este libro es el último publicado en vida del autor. La versión original lleva por título lo que es subtítulo en la versión castellana *Ciencia de la ciencia y reflexividad* y se publicó en el 2001. PB murió en el 2002 con 72 años. El libro se elabora sobre la transcripción de un curso impartido en el Collège de Francia, lo que explica alguna laguna salvada en el curso por explicaciones que aquí faltan. Aunque la mejor explicación a ellas es que el libro utiliza conceptos de una *teoría de campos* ya consolidada, muchos de los cuales aparecen sin ser explicados.

Pero sería un error creer que todo esto es producto de la parte inconsciente del *habitus* de PB. PB lo hace a posta y lo razona. Para bien o para mal, lo hace con un propósito determinado: estimular nuestra *reflexividad*, a la vez que él ejerce la suya.

El léxico y muchos conceptos están inspirados en teorías físicas de campos, teorías de juego, y teorías económicas. Utiliza palabras de uso corriente con significado muy técnico, y rescata vocablos o introduce neologismos de raíz griega. Con ello pretende romper los automatismos del lenguaje. El lenguaje común es un producto social e histórico que refleja la ideología dominante. Detrás del lenguaje hay una filosofía (ejemplo claro: el machismo del lenguaje). Una tarea capital es hacer emerger esa ideología para que hablemos con nuestras propias palabras, que pensemos con nuestros propios pensamientos.

Pese a algún desahogo de indignación contenida, su discurso es deductivo, es una llamada a la razón, no hay una búsqueda de la complicidad emotiva del lector. Por ello, es posible que su estilo arborescente sea también deliberado y tenga la misma función de poner distancia con lector. Esto desde luego es aplicable al uso de la recursividad⁷.

La recursividad en PB no es un recurso literario. Su estilo es recursivo porque lo es su pensamiento. La recursividad es un potente, bello y económico recurso expresivo, pero complejo y peligroso. Los matemáticos e informáticos estamos familiarizados con él y sabemos de su belleza y potencia, y de lo fácil que es quedar atrapado en un bucle infinito y vacío de significado. B. Russell liberó a las matemáticas de las paradojas y trampas de la recursividad lingüística como “el conjunto de todos los conjuntos”. Al menos lo intentó. PB no siempre sale airoso de sus expresiones recursivas. Como ejemplo veamos el propio subtítulo “ciencia de la ciencia”, bella imagen que nos sugiere a un

⁷ La recursividad es una figura según la cual una palabra, o palabras de una misma etimología y gran parentesco semántico, va apareciendo reiteradamente en una misma frase, siempre con significado cambiante, de forma que el sentido global de la frase queda en suspenso hasta la última aparición de la palabra reiterada. Que en esta última aparición la palabra tenga algún complemento o no es esencial para el significado y para que la figura esté bien resuelta.

científico enfrascado en sus cosas, mientras otro científico ha tomado al primero como objeto de su investigación. Nada que objetar. ¿Qué ocurre si el primer científico se da cuenta y decide tomar al segundo como objeto de su investigación? Ahí están los dos, ensimismados, mirándose entre sí, sin nada de provecho que hacer. ¿Es eso la **reflexividad** que propone PB, ver a todos y así mismo reflejado en la mirada de los demás sin objeto alguno? Como imagen está bien, pero no es eso. Hay que romper el encantamiento de quedar perdidos en el espacio y el tiempo.

PB aborda el problema de la ciencia desde la sociología, a la vez que proclama que la sociología es una ciencia. El problema de recursividad por tanto no es el descuido de un título. Es algo deliberado, el propio subtítulo da la respuesta: **reflexividad**. Lo que propone PB es romper ese círculo encantado de **reflexividad** narcisista y que todos miren a un objeto y en ese cruce de miradas veamos ahora el objeto desde muchos puntos de vista distintos, lo que nos haría aproximarnos a la mirada de Dios, en referencia mística de PB a Leibniz. La **reflexividad** como método del científico, y especialmente de CCSS, es un tema central del libro y de la propuesta de PB para las CCSS. Para PB la **reflexividad** debería incorporarse al **habitus** del científico (convertirse en un acto reflejo). Esta **reflexividad** no es, en lo esencial, un ejercicio de introspección, que también, sino el esfuerzo por mostrar el objeto que investiga el científico y a la vez hacer transparentes y explícitos los instrumentos con los que aprehende y explica la realidad, los intereses que le condicionan, las condiciones sociales en las que se produce la investigación. Estos instrumentos de aprehensión de la realidad no son sólo instrumentos físicos de medida o análisis, sino, fundamentalmente, instrumentos conceptuales y cognitivos subyacentes al proceso de representación de la realidad. Y todo ello con la finalidad de proporcionar a nuestros competidores científicos todos los elementos pertinentes para que puedan someter a crítica nuestra actividad científica. Pero para que la **reflexividad** funcione tiene que ser todo el campo es que la ponga en práctica. De poco vale aplicada de forma individual. En estas condiciones, la **reflexividad** muestra toda su potencia al recibir la imagen de nuestra actividad reflejada en la mirada de los otros tras ser sometida a crítica. El científico no puede ser objetivo en una lucha en la que él está inmerso. PB sustituye la imposible y tramposa objetividad por la necesaria y sincera **reflexividad**. La **reflexividad** es a las CCSS lo que la replicabilidad del experimento es a las CCNN. La fórmula recursiva “objetivar al sujeto de la objetivación” es una cantinela que se repite continuamente.

PB hace bandera de la **reflexividad** para que en torno a ella como regla básica se organice la epistemología de las CCSS sin renunciar a ningún método, y menos a los métodos de análisis etnográfico o estadístico, sin forzar el concepto de explicación que lo vacíe de contenido, construyendo teorías útiles capaces de establecer el **espacio de las posibilidades** desde la realidad actual, es decir, de anticipar, de predecir, de ser guía en la toma de decisiones. Una ciencia como cualquier otra ciencia, con un programa de acumulación de conocimientos que las doten de una amplia **autonomía**. Una ciencia que tiene por objeto los descubrimientos en el doble sentido de descubrir lo nunca visto y experimentado, y descubrir lo que han cubierto los poderosos, los **dominantes** en cualquier **campo**.

A la dificultad de la recursividad se une su estilo holístico de tratar los problemas. Su bajo nivel analítico hace que casi no haya definiciones. Los conceptos se definen por su uso, volviendo una y otra vez sobre ellos. Todo lo que no sea holístico es *escolástico*, así es como entiendo su “insulto”. El método genealógico, *escolástico*, el método estructuralista, *escolástico*, conceptos sin sujeto, *escolástico*. Sólo se libra del *escolasticismo* el método que combina estructura e historia. Muchos de los problemas de interpretación en temas cruciales parten de la falta de análisis de conceptos como verdad y sus diferentes usos, ciencia y su uso, objetividad y espacios en que es posible, realidad y verdad. Claro que todo esto es puro *escolasticismo*.

Pero no todo son dificultades. Hay algo que siempre salva la interpretación de los pasajes y conceptos más abstractos y abstrusos: buscar el mecanismo de cómo actúan en la realidad. **PB es un materialista** pese a sus desahogos místicos y metafísicos. Utiliza expresiones del tipo: el super-ego colectivo del campo, los apriorismos de las condiciones sociotranscendentales, el *habitus* como trascendental histórico, el efecto de cierre del campo... Todas ellas evocadoras de metafísicas materialistas o idealistas capaces de levantar profundos dolores de cabeza. A punto estaba de abandonar la lectura de PB cuando al ojear sus *Cuestiones de sociología* me encontré con un pasaje que decía, más o menos, que algunos lectores de sus libros leían directamente las conclusiones, saltándose el proceso de su gestación, y podían encontrarse párrafos como este “las clases populares son más propensas a las sustancias, mientras que las cultas los son a las formas”. Tales lectores pueden pensar que el informe es un estudio sociológico sobre profundos conceptos filosóficos, cuando en realidad lo que dice el informe es que en una encuesta los clasificados como populares prefieren las alubias y los cultos, las ensaladas. PB se dedica a darnos manotazos como éste para bajarnos de las nubes y ponernos a ras de tierra. *El oficio de científico* es un libro de conclusiones, es la aplicación de la teoría de campos al campo científico. Sus conceptos son todos materialistas, todos tienen un agente material de actuación. El *campo* no existe al margen de sus *agentes*, sino a través de ellos. El *campo* es el conjunto de fenómenos que ocurren cuando varios científicos conciertan un mismo objeto de estudio. El *campo* actúa como un todo porque sus *agentes* están interrelacionados. Los que cambian son los *agentes* y ello hace que cambien todas las relaciones, cambia el campo. El efecto de cierre no alude a complicadas teorías, cierre categoriales o similares, sino al simple fenómeno de que cuando varias personas comparten espacios, objetos, actividades acaban generando un lenguaje de códigos, subrutinas, sobreentendidos... carente de significado fuera del círculo. No hay sentido de la historia, no hay caminos hacia, no hay teleología, el futuro no está escrito, el *campo* no tiene fines ni metas, no hay conceptos fuera de los que los conciben y usan... El científico individual es un *campo* porque usa teorías elaboradas por otros científicos y de ese modo entra en relación con ellos, lucha con y contra esas teorías, las somete a crítica, intenta falsarlas ..., un *campo* hecho hombre. La historia actúa por medio del científico, en cita reiterada a Durkeim, porque “el inconsciente es la historia”. La sociedad actúa por medio del científico porque se inscribe en los pliegues de su cerebro por medio de la educación, aprendizaje y relaciones sociales. ¿Qué es eso de que el *habitus* es un trascendental histórico? El *habitus* habita en el científico y actúa por medio de él. Pero ese *habitus* no es sólo producto de su experiencia personal, de su historia, el *habitus* es en parte trascendental porque es un a priori social, preexiste al científico y se

inserta en él por medio del aprendizaje, y es histórico porque es el producto de la acumulación cultural histórica. No hay metafísica, solo física. Y así todo.

Pero un materialista no puede serlo sin materia. Y volvemos al punto clave del árbitro de las controversias: la realidad. Para PB la realidad es materia, es objetiva, existe fuera de nosotros, pero nosotros somos materia, somos parte de esa realidad. Vuelta a la recursividad. Recursividad que se hace más patente cuando declara en *Cuestiones de sociología*: la realidad existe dos veces, una como realidad objetiva, otra como representación de esa realidad. Y remacha, esa representación también forma parte de la realidad. La situación es así: el sujeto-1 entra en contacto con la realidad-1 y la representa. Se forma así una nueva realidad, la realidad-2 que es la suma de realidad-1 y representación-1. El sujeto-2 entra en contacto con la realidad-2 y la realidad-x y las representa y así dale que te pego. No hay dualidad mente-materia, hay sólo materia que se hace a sí misma mente, nuestro cerebro es materia. No hay mentes sin materia que la encarnen. La realidad es doblemente construida: es construida en la representación, y es construida porque la representación pasa a la acción y la acción modifica la realidad de forma objetiva-subjetiva pero observable. Pero está acción no es omnipotente, la realidad exterior pone coerciones a la acción. Con ladrillos y cemento podemos hacer infinidad de construcciones, pero no cualquier construcción. Los materiales y sus leyes delimitan el **espacio de las posibilidades**. La realidad es doblemente recursiva: en la representación y en la acción. Para transformar el mundo hay que transformar su representación. Y la representación legítima es la científica. De ahí su importancia y responsabilidad.

Volviendo al árbitro. El árbitro es parcial, pero no es una ficción creada por los **dominantes**. Tiene su propio criterio, muy condicionado, pero propio. El conflicto no se resuelve por un pacto entre **dominantes**. Cuando el descubrimiento emerge, cuando lo “real” es des-cubierto se impone de forma objetiva y los **dominantes** pueden entrar en quiebra y dar paso a una nueva generación de **dominantes**.

¿Pero cómo emerge el descubrimiento, hay reglas que lo garanticen, o al menos lo faciliten? En mi concepción sí, el método científico (MC). Pero PB no menciona jamás en su teoría un único MC, aparecen diversos métodos científicos como reglas epistemológicas entre otras más. Cuando se refiere a un único MC lo hace en referencia a otros y en contextos nada favorables. Pero PB es un materialista ¿cuál es su mecanismo de emergencia del descubrimiento de lo real?

Releamos el *Oficio de científico*

SEGUNDA LECTURA DE “El oficio de científico”. Epistemología de la ciencia.

Reconozco que la primera lectura de PB es como ver un paisaje en la penumbra de la luz incierta del alba, sólo se acierta a ver los volúmenes de las grandes masas conceptuales. Su relectura permite adentrarse en los meandros de la recursividad y descubrir nuevos paisajes dentro del paisaje. Por ello es imposible hacer un resumen de este librito que sea más corto que el libro. Todos mis intentos en este sentido han fracasado. En esta segunda lectura voy a dar noticia de los temas tratados sin detenerme más que en el gran interrogante que aún queda sin resolver para mí: el estatuto del método científico dentro de la teoría de PB, la emergencia del descubrimiento.

No conozco lo suficiente la obra de PB, ni con la profundidad necesaria como para afirmar que la hipótesis que voy a avanzar está sostenida en datos y no sólo en impresiones. Pero es una hipótesis que me ha servido para hacer esta segunda lectura de forma comprensiva desde mis esquemas cognitivos. De lo que conozco, tengo la impresión de que PB es un científico riguroso en el sentido más clásico⁸ de la expresión. Mi hipótesis es que este libro constituye el trabajo exploratorio para una investigación empírico-deductiva más a fondo del campo científico. Esta segunda lectura la he hecho bajo esa hipótesis de que el libro sigue el protocolo de un trabajo de investigación. No es así, es un ensayo, pero lo parece. Ateniéndome a ella, el libro se compone de un prefacio en el que muestra las intenciones que le guían al escribir el libro (preservar la autonomía de la ciencia y salvarla del relativismo absoluto), una introducción donde se plantea la gran pregunta que quiere resolver (cómo la ciencia, actividad histórica, se transmuta en transhistórica), una primera parte donde muestra el estado de la cuestión respecto a esa gran pregunta, una segunda parte donde se desarrolla el bloque duro de su teoría y da la solución al problema (teoría del campo científico), una tercera parte que es una aplicación práctica a las CCSS de la teoría anterior (reflexividad y epistemología de las CCSS), y una conclusión que pretende condensar todo lo anterior.

PREFACIO

El prefacio justifica por qué se ha decidido a publicar el libro. Esta publicación obedece a su preocupación ante las amenazas externas e internas que se ciernen sobre la ciencia, en especial sobre las CCSS. Las amenazas externas son, sobre todo, de origen económico y tratan de minar su autonomía para poner la ciencia al servicio de intereses espurios dominante en la sociedad. Las internas, en ataque convergente con las anteriores, proceden de los “delirios posmodernos” que tienden a socavar la confianza en la ciencia.

El libro pretende librar la doble batalla. De un lado, reforzar la autonomía de la ciencia al dotarla de un instrumento que permita a los científicos entenderse a sí mismos y, de ese modo, que lleguen a ser dueños tanto de la naturaleza como del mundo en el que producen su conocimiento. De otro, asentar los pilares de la ciencia sobre bases que la impidan a la vez librarse del dogmatismo y del relativismo nihilista.

INTRODUCCIÓN

En la introducción, plantea la gran pregunta que ha sido objeto de polémica durante siglos: Cómo es posible que una actividad histórica, como la ciencia, sea capaz de producir verdades independientes de la historia, válidas eterna y universalmente. Las respuestas están insertas en el intervalo que va del polo del positivismo dogmático, al relativismo realista y nihilista, polos planteados en la introducción de este artículo, y que la filosofía no ha sido capaz de resolver en ningún sentido.

Hace un breve y sumario recorrido a las respuestas dadas históricamente, para concluir que la solución no está ni en los polos ni en respuestas intermedias. La respuesta está en la propia ciencia, en su forma de producir el conocimiento a la vez histórica y trascendente, objetiva y convencional, individual y social.

I. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

⁸ Ni me atrevo a decir positivista.

Una respuesta integral sólo es posible desde un planteamiento integral. Por ello, PB cree que la sociología, como ciencia del todo, es la mejor perspectiva para abordar el problema. Esto le permite abordar tanto la validez de las verdades científicas como la autonomía de la ciencia, lo que completa el círculo de sus preocupaciones manifestadas en el prefacio. Por tanto, en esta parte del libro analiza el estado de la cuestión desde la sociología de la ciencia.

Hace un repaso de las dificultades que presenta un tratamiento sociológico de la cuestión y presenta las bases para una **historia social de la sociología de la ciencia**. Esta apretada historia, 37 páginas, de las posiciones que la sociología mantiene sobre la ciencia tiene la finalidad de mostrar las distintas aportaciones, más que de marcar las diferencias entre ellas. La historia se aborda desde su teoría de campos y en relación a ella. Por eso muestra el **espacio de las posiciones**, de las **tomas de posición** y las condiciones sociales en las que se dan tales **posiciones**.

Para PB, el **espacio de posiciones** está perfectamente balizado por cuatro corrientes: 1) la posición estructural-funcionalista de la “nueva sociología de la ciencia” capitaneada por la “tríada capitolina” –Merton, Parsons y Lazarsfeld-, que ocupa la **posición dominante del campo**; b) la **posición** de T. Kuhn con su teoría de las revoluciones científicas, que inicia el primer movimiento de resistencia a la anterior; c) la **posición** realista y relativista del “programa fuerte”, iniciada por Barnes y Bloor, que presenta una resistencia en toda regla a la **posición dominante**; d) Los estudios de laboratorio con un programa “radical chic” que culmina con los “delirios posmodernos” de Latour y Woolgar.

Dedica sendos capítulos a estas posiciones. Creo que la lectura de estos capítulos es imprescindible para entender el resto del libro⁹, pues éste se desarrolla en un diálogo continuo con cada una de ellas. Pero no creo oportuno hacer algo que se parezca a un resumen, bastará con unas someras pinceladas. Antes señalaré que, aunque PB estuvo implicado en el lanzamiento del “programa fuerte”, su grupo ocupa una posición distinta de las cuatro señaladas.

Los títulos de los capítulos son buenos resúmenes de su desarrollo.

1. **UNA VISIÓN ENSIMISMADA**: este título, junto al remoquete que adjudica a sus figuras más representativas, muestra la escasa simpatía que profesa a esta posición que considera dominante, fundamentalmente en EEUU. Inicia el cambio de foco desde la sociología de los conceptos científicos a la sociología de los científicos. Introduce métodos estadísticos de análisis. Para ellos todo está bien como está.
2. **LA CIENCIA NORMAL Y LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS**: T. Kuhn es tratado con respeto y bien valorado, y no por la introducción del concepto de paradigma científico, sino por haber señalado que la acumulación de conocimientos científicos no es continua, por señalar las discrepancias entre los que predicen las epistemologías y lo que realmente hacen los científicos, y por señalar la introducción de elementos no racionales en la resolución de las revoluciones.

⁹ Recomiendo a los no especializados que la lectura se haga conectado a Internet para consultar sobre los diferentes autores, pues los datos que aporta son escasos por darlos como conocidos.

3. EL PROGRAMA LLAMADO FUERTE: El hecho de haber participado en su lanzamiento hace que su distancia con esta posición sea pequeña, pero insalvable. La posición está marcada por la toma de posición respecto a la racionalidad, objetividad y verdad a las que considera como normas socioculturales locales adoptadas por unos grupos concretos que regulan unas prácticas dentro de esos grupos y cuya validez afecta únicamente al grupo. Este relativismo se asienta en el hecho real de que ninguna teoría está totalmente determinada por los hechos. La elección de una u otra teoría que se acomode a los hechos obedece a argumentos no racionales y está influida por factores basados en las pruebas y factores sociales. El falsacionismo popperiano ofrece una imagen idealizada de la forma de resolver las controversias.
4. UN SECRETO A VOCES BIEN GUARDADO: el capítulo toma el título contra la jactancia de la posición centrada en los estudios de laboratorio que creen haber desvelado un secreto bien guardado, cuando en realidad cualquier científico reconocerá sin ambages la discrepancia entre lo que ocurre en el laboratorio durante el proceso de investigación y la forma de reflejarlo en los documentos escritos. La superficialidad de sus análisis y la pose de “radicalismo chic” les lleva defender que política, literatura y ciencia son ficciones del mismo tipo cuyo único objetivo es el poder. Su irritación es evidente, sobre todo contra Latour.

II. UN MUNDO APARTE

Como ya he indicado, esta segunda parte contiene el núcleo duro de su teoría. En la fase introductoria expone su **teoría general de campos**. El hecho de que se trate de una teoría ya consolidada hace que no se den muchos detalles relevantes para su comprensión. Tras esta parte introductoria, se desarrollan cinco capítulos: el primero contiene los datos del problema, el segundo, tercero y cuarto ajustan la teoría general a las condiciones especiales del problema, el quinto da la solución al interrogante que plantea el libro.

En la parte introductoria se indican las rupturas y aportaciones que ofrece la teoría de campos. Sin unas explicaciones claras, van apareciendo los campos como campos de fuerzas y de luchas, los agentes, el capital simbólico, la estructura objetiva del campo dada por las posiciones y distribución desigual del capital simbólico, las disposiciones, el habitus.

Aparecen las leyes generales de todos los campos: su funcionamiento como un todo, la naturaleza del capital basada en el conocimiento y reconocimiento (el capital como crédito), las luchas por modificar la distribución del capital, las estrategias en estas luchas (conservadora-revolucionaria), la teoría de la acción (de la práctica) como producto de la historia del campo y del habitus del agente, la importancia de las fronteras.

Pasa a continuación a aplicar esta teoría al **campo científico**.

1. EL OFICIO DE SABIO

Ante la convergencia de los estudios empíricos, y la propia percepción de los científicos, PB asume como hechos probados las discrepancias entre las narraciones implícitas

en los documentos escritos y lo que realmente ocurren en los procesos de investigación en los laboratorios.

La práctica, el proceso creativo de las ciencias, tiene más que ver con los procesos creativos de otros ámbitos que con las prescripciones de las reglas epistemológicas de cualquier método.

La creación científica es un arte al igual que la artística. La práctica es un oficio y como tal está plagada de habilidades, trucos, sentido común, ojo clínico... La epistemología no da cuenta de las prácticas.

Pero también admite como hechos probados que los resultados del oficio del científico son totalmente distintos del oficio artístico. Los resultados soportan todas las críticas realizadas y tienen una fuerza probatoria de la que carecen los resultados de otros oficios. Las controversias se resuelven con una extraña unanimidad. La teoría tiene que explicar ambos hechos.

Analiza el habitus del científico que le permite incorporar de forma inconsciente esta dicotomía entre lo que hace y lo que dice que hace, aunque sabe perfectamente que no hace lo que dice.

2. AUTONOMÍA Y DERECHO DE ADMISIÓN

En este capítulo se da el fundamento científico de la razón científica. Para ello adapta la teoría general de la autonomía de campos al caso específico del campo científico. La autonomía del campo científico es relativa. El origen de los campos científicos se gesta como luchas de independencia en las fronteras.

La autonomía supone derecho de admisión. Lo específico es que éste es muy elevado y se paga mediante la formación. El derecho de admisión tiene su doble faceta de competencia e *illusio* que se incorpora al habitus generado por el campo.

PB considera como punto de Arquímedes para entender una razón científica de la razón científica, el hecho de que el derecho de admisión hace que los productores tienen como únicos clientes a sus competidores más críticos, más interesados en refutar las aportaciones, los más competentes y más competitivos. De forma histórica emerge la existencia de la razón en la historia. El ensimismamiento del campo autónomo hace emerger la razón y la normatividad. De esta forma se resuelve el problema de la historicidad de la razón, según afirma PB.

3. EL CAPITAL CIENTÍFICO, SUS FORMAS DE DISTRIBUCIÓN

En este capítulo PB da cuenta de cómo su teoría contiene un tipo de explicación que permite hacer predicciones, y del tipo de predicciones que permite. También da cuenta de un hecho que ha confundido por completo a los posmodernos: la doble especie del capital simbólico.

En este sentido señala que el poder científico sólo se ejerce sobre los que tienen las categorías adecuadas para conocerlo y reconocerlo: el capital simbólico sólo circula den-

tro de los límites del campo. Es un poder paradójico porque requiere la complicidad del que lo soporta. Paradójico es también que el capital científico es el producto del reconocimiento de los competidores, que no les interesa reconocer al competidor. El capital del científico aumenta más cuanto más capital tienen los competidores que reconocen al científico. Sigue la ley general del capital: se acumula más en los que más tienen (dinero llama a dinero)

Hay dos tipos de capital: el colectivo, inherente al campo constituido por las diversas aportaciones (hechos, teorías, métodos...) y el individual de cada agente. Éste es de dos tipos: el propiamente científico basado en el conocimiento y reconocimiento, y el temporal correspondiente a la situación administrativa y cargos ocupados. Se puede decir que el científico, por el hecho de serlo, pertenece a dos campos: científico y administrativo.

Pero esta separación en dos campos no es tajante, los campos se entrecruzan: la investigación de un científico depende de su competencia (campo científico) y de los recursos para llevarla a cabo (campo temporal). Esto hace que los criterios de evaluación sean objeto de lucha. La autonomía protege al campo científico, pero no al temporal, que es muy sensible a las presiones externas. Esto es lo que confunde a los posmodernos cuando afirman que ciencia y política es lo mismo: poder.

Ambos capitales no se refuerzan mutuamente, sino que suelen estar en relación inversa (ley de jdanovismo).

La estructura del campo (posiciones y distribución del capital) junto al habitus de cada agente orientan las tomas de posición. Estructura y tomas de posición delimitan el espacio de las posibilidades. Es decir podemos hacer predicciones sobre las posibilidades: desde lo que es imposible (probabilidad 0), hasta lo que es seguro (probabilidad 1) pasando por lo que es posible (probabilidad entre 0 y 1).

Tanto en el mundo físico como en el social hay inmanencias. Conocer la estructura del campo permite diseñar estrategias personales de futuro y predecir la evolución probable del campo. Esta es la importancia de la teoría: las predicciones en CCSS son posibles.

4. UNA LUCHA REGULADA

En mi concepción de la ciencia este capítulo debería ser decisivo para resolver el enigma planteado por PB. Pero el capítulo termina admitiendo que llegados a ese punto el relativismo absoluto aún es posible. Paciencia.

Recuerda PB los privilegios de los dominantes y cómo todas las normas del campo trabajan para mantener estos privilegios, lo que hace que su capital aumente sin cesar. Por eso sus estrategias son conservadoras. Los dominados se revelan ante esta situación, sus estrategias serán revolucionarias. Por eso en toda revolución están implicadas las normas. El ganador de la revolución impone la modificación de las normas.

Las normas son, por tanto, convenciones sociales impuestas por el ganador de la revolución. En estas normas están incluidas tanto la lógica, como las reglas epistemológicas, el método. El método está en juego.

El objetivo de las luchas son los privilegios, pero no se dice así. Lo que se dice es que lo que está en juego es la verdad, léase el monopolio de la representación legítima de lo real. La legitimidad es el centro de las luchas. La legitimidad es contingente, depende del resultado de la lucha. Hasta aquí el campo científico sigue las reglas generales de cualquier campo.

Lo excepcional del campo es el *habitus* de sus agentes que les lleva admitir un árbitro de estas luchas. El árbitro es la realidad. Pero como el monopolio de la realidad la tienen los dominantes, no conseguimos salir del círculo del relativismo.

A pesar de todo, la aceptación de este arbitraje significa admitir la existencia de un orden, de una lógica, de algo que entender en el funcionamiento del mundo, de que no se puede decir cualquier cosa sobre el mundo, que no todo es posible.

En las luchas participa todo el campo. Por eso el sujeto de la ciencia es un campo absolutamente singular cuya especificidad consiste en que las luchas entre agentes están sometidas a leyes argumentativas que admiten el arbitraje de lo real, pero sólo pueden participar en la disputa los científicos. Pero estos científicos son campos científicos, colectivos, porque por sus *habitus* interiorizan la historia colectiva, por sus aportaciones actualizan la historia, en sus prácticas utilizan instrumentos que son la historia colectiva objetivada. “En suma, la ciencia es un inmenso aparato de producción colectiva utilizado de modo colectivo”.

5. HISTORIA Y VERDAD

PB mantiene la tensión hasta lo que parece la traca final de la que hay que hacer una hermenéutica fina para saber si rompe el círculo del relativismo. Mi interpretación es que sí porque, sin mencionarlo, introduce lo esencial del método hipotético-deductivo.

En este apartado pondré en cursiva mis comentarios.

Los comienzos son desalentadores. Para PB la objetividad es un producto social. Al publicar, al universalizar el producto, al ponerse en regla intervienen permanente los principios de la lógica¹⁰ y el método experimental¹¹. Pero las reglas epistemológicas no son más que reglas sociales. El discurso científico está sujeto a la ley general de producción del discurso: orientado por la anticipación¹² de los beneficios. La anticipación es obra de la censura social. Mal camino llevamos para salir del relativismo. *Todo convenciones sociales.*

“... lo verdadero es el conjunto de las representaciones... producidas de acuerdo con las reglas”. *Otra convención social.* Y, para no hacerse ilusiones sobre lo que alguien entiende por el “veredicto de la experiencia” en torno a lo verdadero, remacha: “(lo verdadero)... es aquello en lo que concuerdan unos competidores que concuerdan en los prin-

¹⁰ Véase lo que dice de la lógica en la página 124: la lógica es una norma social.

¹¹ Nunca aclara qué es el método experimental. Supongo que lo incluye dentro de las normas epistemológicas, otra norma social.

¹² Anticipación inconsciente a partir de las disposiciones.

cipio de verificación, en los métodos comunes de legitimación de las hipótesis¹³". *Perded toda esperanza...*

Viene ahora una fase, desde la página 128 a la 131, en la que inicia un giro confuso, con ribetes de dogmatismo y contradicción por no analizar los términos de verdad y de verdad legítima, de conocimiento, y su uso legítimo. Dice PB: En un universo como el de la ciencia, las construcciones individuales son siempre colectivas. El derecho de admisión asociado a la *illusio* que define la pertenencia al campo lleva implícito la aceptación del estado¹⁴ de las normas de validación de un hecho científico. "El conocimiento no se basa en la evidencia subjetiva de un individuo aislado, sino en la experiencia colectiva..."¹⁵. Tácitamente se piensa que la validación de una construcción mediante la experiencia es una relación entre el experimentador y su objeto, pero en realidad, cuando se considera la validación como legitimación, a la relación anterior hay que añadir la relación entre los sujetos en relación al objeto¹⁶. El hecho científico queda completamente realizado cuando es realizado por todo el campo y así es conocido y reconocido. Los receptores de un hecho colaboran en la verificación al intentar refutarlo y no conseguirlo. La idea verdadera posee fuerza intrínseca de convicción que se impone al competidor al fracasar en su refutación¹⁷. La homologación universal es posible por ser la verdad única¹⁸. La idea de objetividad que se deriva de esto no es la de un individuo en relación con su objeto, sino que hace intervenir la idea de identidad para una clase de observadores. "El conocimiento científico es lo que ha sobrevivido a las objeciones pasadas y es capaz de sobrevivir a las objeciones futuras". *¡Un toque asombroso de dogmatismo! ¿Cómo se conoce el futuro? ¿Acaso hay una verdad absoluta cognoscible y reconocible?*

Nueva finta: No hay una realidad objetiva independiente de las condiciones de su observación. Pero esto no supone poner en duda que lo observado conserva un carácter de objetividad. La circulación crítica de ideas contribuye a la construcción del hecho científico. Esa circulación tiene una lógica que es inseparablemente social y epistemológica. Los efectos de esta lógica que llevan a un control lógico y empírico. Su efecto último es la universalización del hecho. La circulación crítica es un proceso de desprivatización, publicación, oficialización y universalización. La consecuencia epistemológica de todos estos análisis es que las luchas por la representación legítima deben su excepcionalidad al hecho de que la lógica de la competencia lleva a los científicos a utilizar en cada momento todos los instrumentos de conocimiento posibles y todos los medios de verificación acumulados a lo largo de la historia lo que concede toda su eficacia al poder de arbitraje de la "realidad" construida y estructurada de acuerdo con unos principios so-

¹³ Recuérdese que lo legítimo es lo socialmente dominante que se ha ocultado para que sea aceptado sin resistencia.

¹⁴ Del estado en ese momento de las normas, pero con la aspiración legítima de cambiarlas en provecho propio, pero de forma inconsciente y sin que se note.

¹⁵ Falso: el conocimiento es individual, el reconocimiento, colectivo.

¹⁶ De acuerdo, individual y colectivo. Lo colectivo sólo actúa a través de lo individual.

¹⁷ ¿La fuerza intrínseca de la verdad radica en la incompetencia de los que intentan refutarla?

¹⁸ Toque dogmático.

cialmente definidos. Al sustituir la relación entre un solo sujeto con su objeto por una relación entre agentes que tienen como objeto la-relación-entre-el-sujeto-y-su-objeto conduce a rechazar a la vez tanto la ingenua visión realista¹⁹, como la visión constructivista realista²⁰.

*¡Atentos a la maniobra! Dice PB: “**La ciencia es una construcción que hace aparecer un descubrimiento irreductible a la construcción y a las condiciones sociales que le han hecho posible**”. ¡Eureka, roto el círculo del relativismo! Hemos escapado de las convenciones sociales y a la verdad o falsedad de las construcciones. Algo fijo, algo objetivo, algo real sobre lo que asentar nuestras construcciones. Ahora ya podemos construir. ¡Que gran descubrimiento el descubrimiento! Pero ¿qué es un descubrimiento?: un hecho observado y reconocido por primera vez. ¿Qué es lo que le hace excepcional: ser un hecho o ser la primera vez? Para el concepto de verdad, el que sea un hecho. Para valorar la ciencia como una actividad importante distinta de la política y del arte, el que sea por primera vez. Importante, no más importante. Los hechos son verdades absolutas. Lo contingente es lo absoluto, una vez ocurrido, ocurrió y ya no se puede cambiar. ¡Cuántas pesadillas me habría ahorrado PB con un análisis sobre la verdad!*

PB llama a esta forma de ver racionalismo realista frente al constructivismo idealista y al positivismo realista. El racionalismo realista sostiene que la construcción científica es la condición del acceso a la llegada de lo real que llamamos descubrimiento. *¡Pero eso es el método hipotético-deductivo! Las construcciones hacen emerger el descubrimiento. Pero las construcciones científicas son teorías. Teorías que guían los ensayos del método de ensayo-y-error en la búsqueda de hechos²¹ nunca observados, o en resolución de enigmas, o problemas. Teorías que permiten anticipar la evolución del medio. Teorías que no son la verdad, ni siquiera verdaderas, sólo conjeturas útiles (Popper). Teorías construidas, construcciones. Hay teorías verdaderas construidas por la razón, inspirada por la realidad, y que la razón decide si son razonablemente verdaderas (como las teorías matemáticas, formalmente verdaderas, pero vacías, tautológicas), y teorías útiles (conjeturas) construidas por la razón para guiar la búsqueda de la realidad, pero que la realidad decide si ha sido encontrada o no y, por tanto, si son útiles o no (como la teoría sociológica del campo científico, o la teoría física del campo eléctrico). Su comentarista Selene Álvarez Larrauri dice: “Para Bourdieu, la teoría solamente tiene valor si funciona de manera pragmática, como una fórmula explícita, ni urgente ni indispensable, inspirando hipótesis, relaciones razonadas, preguntas y programas de investigación”*

El racionalismo realista lleva a la superación tanto de una visión idealizada de la “comunidad científica” regida por los fines de la razón, como de la visión cínica que reduce los intercambios científicos al cálculo brutal de las correlaciones de fuerzas políticas. Lo que queda en su lugar es el campo científico.

¹⁹ Según la cual el discurso científico es un reflejo de la realidad.

²⁰ Según la cual el discurso científico es una construcción que conducirá a visiones múltiples del mundo al estar subdeterminada por él y al estar dirigidas por intereses y estructuras cognitivas diversas (lo que, con las debidas cautelas, no deja de ser cierto).

²¹ Hecho: fenómenos con coordenadas que los sitúan en el espacio y el tiempo.

En la pelea entre la filosofía y las ciencias sociales, hay que rechazar los dos términos de la alternativa que normalmente se propone: absolutismo-logicista²² versus relativismo-historicista²³. La propuesta de PB es: a) sustituir las condiciones universales y apriorismos kantianos por unas condiciones y unos apriorismos socialmente construidos²⁴, las condiciones **sociotranscendentales del conocimiento** que se puede estudiar empíricamente; b) mostrar que el proceso de historización del interrogante kantiano conduce a una objetivación científica del sujeto de la objetivación, o, dicho de otra forma, a una tentativa de **reflexividad** que hace objetivo el inconsciente trascendental invertido por el sujeto en sus actos de conocimiento. Este proceso de historización es el **habitus** como trascendental histórico que existe *a priori* como estructura estructurante que organiza la percepción de cualquier experiencia, y como estructura estructurada producida por aprendizajes individuales y colectivos.

PB muestra donde se sitúa su propuesta de relación entre verdad e historia respecto de la visión kantiana, del positivismo lógico y de la lectura sociológica de Wittgenstein.

La tradición filosófica, como se ve, evoluciona desde un universalismo trascendente a una noción de racionalidad relativizada. Se ha ido produciendo una historización del apriorismo kantiano en Kunt, o una sociologización como en Durkheim a quien se puede atribuir la paternidad de la idea de “condiciones sociotranscendentales”. Pero falta el empujón definitivo para tomar en consideración las condiciones sociales responsables del consenso sobre el marco lingüístico de Carnap, o el paradigma de Kunt.

La objetividad es el resultado del acuerdo intersubjetivo en el campo. Las reglas epistemológicas son las convenciones para la resolución de controversias tanto a título individual del científico con el mundo exterior (teoría y experimentación) como con los restantes científicos. Permiten anticiparse a las críticas y refutarlas. El conocimiento científico es el resultado de las proposiciones que han sobrevivido a las objeciones.

La argumentación es un proceso colectivo sometido a unas reglas. El trabajo de desparticularización y universalización a través de la confrontación regulada con los competidores más interesados y más competentes es lo que hace que la verdad reconocida por el campo científico sea irreductible a las condiciones históricas y sociales de producción. La verdad se presenta como trascendente a las conciencias, a los sujetos que la conocen y reconocen, porque es el producto de una validación colectiva a través de la cooperación conflictiva, capaz de superar los intereses antagónicos y llegar a la desaparición de todas las marcas vinculadas a las condiciones de su emergencia. Esto es lo que se entiende cuando los científicos no tienen la menor duda respecto a la objetividad del conocimiento por el hecho de que sus experiencias son replicables por otros científicos pertrachados de la competencia necesaria para invalidarlas.

III. POR QUÉ LAS CIENCIAS SOCIALES DEBEN SER TOMADAS COMO OBJETO

²² Pretende dar fundamentos lógicos a priori al conocimiento científico.

²³ Verdades múltiples a la carta, o ninguna verdad.

²⁴ ¿Se puede evitar la pelea estúpida del huevo o la gallina perfectamente resuelta por la biología?

En esta parte PB expone su epistemología de las CCSS: son ciencias como las otras, con dificultades sociales para imponer su autonomía, que deben construir teorías como las de las otras ciencias, utilizando todo tipo de métodos científicos con especial mención al antropológico y al estadístico y con un método añadido como la **reflexividad**, siempre deseable, pero del que las CCNN pueden prescindir.

En la parte introductoria afirma que las ciencias sociales son ciencias y se niega, contra Habermas o Ricoeur, a ponerles límites apriorísticos ¿por qué estos límites antes de intentarlo?

El descubrimiento en CCSS tiene doble significado: descubrir hechos nuevos y descubrir lo que la ideología dominante ha cubierto. Para llevar luz a lo oculto por excelencia porque se refugia en la mirada del científico, en su cerebro, el inconsciente trascendental, es preciso objetivar al sujeto de la objetivación. Esta objetivación es la condición para el acceso de la ciencia a la con-ciencia de sí misma.

Analiza las dificultades especiales para que las CCSS sean reconocidas como ciencias: su baja autonomía; un objeto de estudio muy importante y muy acuciante; la ley del jdanovismo es especialmente fuerte en las CCSS lo que dificulta imponer mecanismos de autonomización como la censura mutua; y el remate es que el arbitraje de lo real queda oscurecido porque la realidad social es el producto de las luchas anteriores, pero sigue siendo objetivo en las luchas actuales. “La CS es una construcción social de una construcción social”. El analista forma parte del mundo que pretende objetivar y la ciencia que produce no es más que una de las fuerzas que se enfrentan en ese mundo.

1. OBJETIVAR EL SUJETO DE LA OBJETIVACIÓN

Este capítulo lo dedica íntegramente a la reflexividad ya reseñada.

La reflexividad es el trabajo mediante el cual la CS se toma a sí misma como objeto y se sirve de los propios instrumentos de la CS para entenderse y controlarse, lo que favorece un reforzamiento de las censuras mutuas y permite controlar mejor los factores de la investigación. Se trata, en definitiva, de ejercer una vigilancia epistemológica allí donde los obstáculos epistemológicos son primordialmente obstáculos sociales.

Los sociólogos deben convertir la reflexividad en una disposición, en un acto reflejo, es decir, incorporarla al **habitus** del campo para que actúe a priori en el momento de la construcción del objeto de estudio.

Reflexividad incluye la introspección, y la reflexión sobre métodos de control de la correcta aplicación de los instrumentos específicos de la sociología, y la producción y revisión de más y mejores instrumentos para la crítica, y la crítica, en el sentido kantiano, de las condiciones sociales que determinan las posibilidades y los límites de las formas de pensamiento del investigador, y el ejercicio colectivo de la reflexividad. De esta forma se reforzará los efectos de la reflexividad mediante la crítica sociológica de todos por todos²⁵.

²⁵ Fenómeno análogo a la replicabilidad.

Esta concepción de la reflexividad aporta a cada investigador y a todo el campo el principio de prudencia epistemológica que permite anticipar las posibilidades de error. Recapitulando, lo que se pretende objetivar no son las vivencias del investigador, sino sus condiciones sociales que determinan la relación subjetiva con el objeto.

Esta tarea de objetivación debe realizarse en tres niveles: a) objetivar la posición en el espacio social global: posición de origen, trayectoria, ...; b) objetivar la posición en el espacio de los especialistas y la posición de ese campo, de la disciplina, ... en el campo de las CCSS; c) objetivar todo lo relacionado con el universo escolástico, con especial atención a la ilusión de ausencia de ilusión, del punto de vista puro, absoluto, “desinteresado” (el interés por el desinterés)

2. ESBOZO DE UN AUTOANÁLISIS

En este último capítulo PB hace un ejercicio práctico de lo que entiende él por reflexividad. Muy importante para entender el libro, pero añade muy poco desde el punto de vista de completar su teoría. Lo único que añade es el espacio de los puntos de vista que priva de la posibilidad de un punto de vista absoluto y completa muy bien la teoría sobre la reflexividad. El punto de vista absoluto lo deja para la referencia mística-poética de la mirada de Dios.

Un punto de vista es una perspectiva desde un punto concreto del espacio social. Objetivar el punto de vista es romper con la ilusión del punto de vista absoluto. Hay que asumir la ley de correspondencia entre posiciones y tomas de posición: mis percepciones, ... están socialmente condicionadas por la posición. El habitus establece la relación entre el espacio de las posiciones y el espacio de los puntos de vista. Pero un punto de vista es también el punto de vista sobre el espacio de los puntos de vista: Es pensar el propio punto de vista en relación con los demás puntos de vista y construir así ese espacio de los puntos de vista. Esta es una tarea que debe asumir la ciencia: objetivar el espacio de los puntos de vista. Este nuevo punto de vista ya objetivado del espacio de los puntos de vista sería el punto de vista de Dios, capaz de producir la geometría de todas las perspectivas. Este punto de vista es inaccesible para la ciencia, y a él sólo podemos acercarnos asintóticamente.

Según su autoanálisis, PB se encuentra permanentemente en falso en su rechazo continuo de posturas antagónicas tanto la de la “nueva sociología de la ciencia” como del “programa fuerte”, sin mencionar a los posmodernos.

El refugio en esta toma de posición aparentemente tibia y prudente tiene que ver con las disposiciones de un habitus que le llevan al rechazo de posturas heroicas, revolucionarias, así como al rechazo del gauchisme en política, a la antipatía que le producen los parlanchines e intrigantes y el respeto por los “trabajadores de la prueba”, el trabajo metódico y callado de quienes perpetúan la tradición de Bachelard, Canguilhem, Koire o Villemin.

Todos estos rechazos tienen que ver con la intuición de que la inversión de las tomas de posición esta en relación directa con la inversión del espacio de las posibilidades. En castellano, chaqueteros, veletas que cambian de posición con los vientos dominantes.

Se defiende de las acusaciones de *secta* hechas contra su grupo por la incomprensión de un proyecto científico colectivo, acumulativo que integra adquisiciones teóricas y técnicas, y que se basa en un conjunto común explícito de opciones filosóficas en lo que concierne a los presupuestos antropológicos implicados en cualquier CCSS. Hay que señalar que el grupo ha conocido un triunfo en el plano simbólico a nivel internacional, así como un indiscutible fracaso a nivel institucional. Las posiciones académicas del grupo son secundarias y marginales. Como Durkheim, ha entendido que para crear escuela hay que apoderarse de la escuela. Los poderes temporales, que se mueven a nivel nacional, intentan prohibir la reproducción del grupo. La responsabilidad atribuida a su fundador es atribuible en buena medida a mecanismos de rechazo social.

Para terminar el análisis del *habitus*, como en todos los casos, hay que hacer referencia a los orígenes sociales y geográficos. Su trayectoria está marcada por conflictos, al menos vividos como tales, que han dado origen a una *habitus* escindido generador de contradicciones y tensiones. Por un lado el desgarró y decepción respecto al sistema escolar con dos rostros detestados y ensoñados; por otro la arrogancia del superseleccionado capaz de asumir cualquier reto. Indignación reformadora, distanciamiento, lucidez de análisis. Todo esto no se puede reflejar públicamente sin pasar como el traidor que “es- cupe en la sopa” o, peor aún, el que revela el secreto.

Así explica la doble distancia frente a posiciones encontradas, a ir siempre contra corriente: weberiano o durkheimiano cuando se llevaba ser marxista, o marxista cuando todos se apuntan al carro triunfante socialista. Y su profunda antipatía por cuantos, con *habitus* distintos al suyo, de forma oportunista y farisaica adoptan la defensa de las buenas causas.

Pero la manifestación más clara del *habitus* de científico discrepante está en los objetos que le interesan y la forma personal de abordarlos, intentando conciliar y reconciliar los contrarios. La ausencia de menosprecio por la paciencia y minucias de lo empírico, el gusto por los objetos humildes,... La indiferencia por las barreras disciplinarias, por las jerarquías, juntar lo más elevado y lo más bajo... La disposición antiintelectualista, junto al antiescolasticismo que impide la exhibición teorícista y el falso rigor positivista.

Hay que socioanalizar la relación con el pasado que permanece y actúa en forma de *habitus*. Permite comprender el juego, y no sólo soportarlo, sacando alguna enseñanza, trocar la desventaja en un capital ventajoso.

En resumen, la sociología de la sociología no es una parte más de la sociología, sino que debe acompañar permanentemente la práctica de la sociología. Pero ejercida de forma individual no basta. Sólo alcanza toda su eficacia cuando se encarna en un colectivo que la ejerce de forma refleja instaurando una censura colectiva liberadora de los sesgos individuales vinculados a la posición y disposiciones.

CONCLUSIÓN

Es una reafirmación de todos sus puntos de vista, incomprendible para quien no haya entendido el libro.

MI VALORACIÓN DEL “El oficio de científico”

El oficio de científico tiene tres propuestas: una sociología de la ciencia, una epistemología de la ciencia y una epistemología de la sociología y de las CCSS.

Como lego en sociología, mi opinión favorable a la teoría de PB no es más que una opinión. Para mí ha sido esclarecedor, simple, brillante y falsable. Proporciona una teoría muy útil para comprender y explicar el entramado de intereses, y anticipar estrategias. Además, tiene todos los ingredientes de una teoría que merecería la pena de ser sometida a prueba. Desde ella se dan todas las orientaciones para construir modelos cualitativos y cuantitativos capaces de hacer predicciones, y por tanto falsables, que podrían cimentar un programa de investigaciones.

En cuanto a su epistemología de la sociología creo que la incorporación de la **reflexividad** al habitus del sociólogo me parece fundamental. Su idea clave de que las CCSS son ciencias como las demás la comparto y defiendo en todos los órdenes. Y defenderé que CON-CIENCIA SOCIAL lo incorpore a su línea editorial sin reticencias. Pero siempre hay un “pero”, mi crítica a la propuesta de PB es la crítica a su epistemología de la ciencia, de cualquier ciencia.

Discrepo de su epistemología de la ciencia por la oscuridad con que la presenta. Sólo un penoso trabajo hermenéutico de sus textos permite dar una interpretación coherente a su pensamiento. Creo que en su ánimo ha pesado más el miedo a ser mal interpretado y ser tachado de positivista, que el valor de exponer claramente y sin ambages su epistemología de la ciencia. Es desesperante que, en un punto tan crucial como el de la última palabra en una controversia científica, la mayor concreción se reduzca a la interpretación de dos textos: “La ciencia es una **construcción que hace aparecer un descubrimiento...**”. “...en pos de un **racionalismo realista** que sostiene que la construcción científica es la condición de acceso a lo “real”...” Para mi interpretación, y reconozco que me puedo haber perdido en los recovecos de la recursividad, es que “la construcción” está formada por las teorías que guían los experimentos, y lo “real”, ese descubrimiento irreductible a sus orígenes, está formado por los hechos, verdades contingentes e históricas, pero, una vez producidos, inmutables y eternos. Pero estos son los elementos que definen el MC en su versión hipotético-deductiva: hipótesis que derivan en teorías, teorías que guían experimentos, falsación (validación) y vuelta a empezar. Este proceso guía el pensamiento individual y es la base de la argumentación dentro del campo. Este método, como la prosa, lo utilizamos a diario al resolver pequeños o grandes problemas, lo utilizamos en nuestras controversias cotidianas.

El campo da legitimidad al uso del conocimiento así adquirido en sus procesos de comunicación y crítica, genera confianza, pero no genera el conocimiento. El conocimiento es generado por un científico individual o colectivo que lo somete a la verificación del campo. ¿Costaba tanto decirlo así? ¿No se podía haber sido más contundente?

Creo que una apuesta clara por un marco general que permita la emergencia del descubrimiento sería la piedra clave que cierra el arco de su teoría: el método de científico.

Creo que su epistemología es peligrosa porque permite interpretaciones en las que al final todo descansa en que la acción del campo hace emerger la verdad transhistórica. Esta es única y que tiene una fuerza intrínseca para imponerse en los campos científicos.

Añadamos lo de la mirada de Dios, y su idea de que el conocimiento científico es lo que ha sobrevivido a todas las pruebas y sobrevivirá a las futuras. Todo ello puede dar como resultado una epistemología trascendental, idealista en la que se pierden los mecanismos de la acción. Creo que su contrastado materialismo no permite esta interpretación ni tampoco el relativismo absoluto, que él expresamente aborrece. Pero yo he oscilado continuamente en adjudicarle una u otra toma de posición.

¿Y cómo se fundamenta el MC? Para fundamentar el MC no es necesario recurrir a ninguna teleología trascendental, ni a ningún sentido de la historia, ni a ningún deus ex machina. Las ciencias naturales son suficientes. La teoría de la evolución da suficiente cuenta de ello: es un paso más en el proceso de independencia de los seres vivos de las condiciones cambiantes de su entorno.

Hay un continuum desde los seres unicelulares, como la ameba, que logran sus fines por ensayo y error guiada por señales físico-químicas hasta el ultramoderno laboratorio que los logra guiados por la mecánica cuántica, desde el azar puro a las más sofisticadas teorías. Lo intrínseco es la adaptación al medio y la acumulación histórica en la mejora del guiado. Hay rupturas: la aparición de la neurona, la aparición de un sistema nervioso central, la aparición del aprendizaje, la aparición de la transmisión cultural, la aparición del lenguaje que permite el efecto de la amplificación social,...La aparición de lo social induce un efecto amplificador del conocimiento y genera el problema de la legitimidad del uso de la ciencia y del uso de la etiqueta de “científico” como argumento de su autoidentidad.

En este continuum, asignar un inicio del MC es pura convención. Yo pongo este origen en el ensayo y error guiado por teorías hipotético-deductivas. Imposible fijar una fecha. El hombre, y probablemente muchos animales, llevan usándolo miles de años. El que no se haya formulado expresamente hasta el siglo XX no es óbice para considerar a Arquímedes como un científico.

Pero desde luego el origen del MC, de la ciencia como derivada suya, no está en la aparición de lo social, excepto, evidentemente, para las ciencias sociales. Un científico aislado puede hacer uso del MC y hacer progresar la ciencia. Lo que no puede hacer es que sus descubrimientos tengan el reconocimiento social que garantice la legitimidad de su uso. No distinguir ciencia y su uso es muy holístico pero genera errores. El holismo sólo da cuenta del funcionamiento correcto del sistema cuando está precedido de un análisis exhaustivo de sus componentes. Un pensamiento analítico no se ciñe sólo a la separación de elementos, también estudia las relaciones y su integración, su síntesis en el comportamiento del sistema.

Evidentemente las ciencias sociales tienen un arduo camino que recorrer hasta lograr una autonomía similar a la de las CCNN. Pero un camino equivocado que podría seguirse, y ello se puede deducir de una lectura precipitada de PB, es el aumentar la autonomía de forma artificial vía aumento de los derechos de admisión mediante una pseudo-matematización metida con calzador²⁶, la creación de un léxico pseudocientífico vacío de contenido, el recurso a la metafísica mediante teorías irrefutables porque no añaden nada al conocimiento de la realidad y por tanto no pueden ser sometidas a prueba. Peor

²⁶ En mi opinión la estadística y la teoría de probabilidades deben jugar un papel importante en el camino de autonomización, pero al servicio de teorías de alto poder explicativo, no para analizar datos sin teoría.

aún sería el camino que se deduce de las teorías de los sociólogos posmodernos: creación de una red de intereses que produzca textos para un mercado artificial, o la sociología “científica” que tome como clientes exclusivos a los poderosos creando mecanismo de ocultación de sus intereses para legitimar la violencia simbólica.

Me atrevo a proponer que el camino a seguir es la propuesta epistemológica de Pierre Bourdieu tras una crítica que permita incorporar sin ambages el marco del método hipotético-deductivo adaptado a las especificidades de las ciencias sociales.

Salamanca, 20 de junio de 2004

Revisado el 18 de enero de 2007